



## Ponencia

# “Mujeres, VIH y violencias machistas. Experiencias reparadoras en un espacio seguro”

## Lucie Foissin Massey

En mi trayectoria profesional, muy cerquita a mi vida personal, ha tenido un lugar muy importante el activismo feminista, la oportunidad de estudiar en contextos y compañías críticas y constructivas, la educación pacifista, y las experiencias transformadoras que la vida me ha puesto en el camino.

Obtuve la licenciatura en psicología por la UAB, habiendo optado principalmente por Psicología Social. En 2001 acabé el I Màster d'Estudis Interdisciplinaris en Violència Domèstica UAB-Tamaia. Entre 2011 y 2015 he estado cursando los diferentes niveles de Psicoterapia Sensoriomotor, siguiendo los Trabajos de Pat Ogden en la línea de la terapia somática..

Actualmente, y ya hace unos años, formo parte del equipo de counsellors de Creación Positiva, donde estoy al cuidado de la intervención grupal en violencias machistas y VIH. También estoy activa como psicoterapeuta en consulta privada. Mi trayectoria profesional empezó en el contexto de organizaciones feministas, ligada a procesos de transformación social, y ha sido desde ahí donde me he ido adentrando al trabajo psicoterapéutico.

Moderadora de la mesa:

**Laia Rosich Solè** Licenciada en Psicología por la UAB. Master en Investigación e Intervención en Violencia Doméstica y Familiar (UAB), y Dirección y gestión en Servicios Sociales, y Dirección de ONLs (URL). Actualmente también cursando formación clínica en análisis bioenergética. En los últimos años, ha realizado atención directa a mujeres, formación y asesoramiento a profesionales, diseñando e impartiendo numerosos cursos especializados dirigidos a la atención e intervención en violencias machistas en Cataluña y el Estado Español y revisión de protocolos de abordaje de las violencias machistas, Vicepresidenta de la Sección de las Mujeres en el Col·legi Oficial de Psicòlegs de Catalunya, y coordinadora de la Comisión Psicología y Tics de la misma institución.

---

**P**resentaré en esta ponencia reflexiones y experiencias entorno al desarrollo de unos encuentros grupales en Creación Positiva en el marco del abordaje de la interrelación violencias machistas y VIH, que se ubican en el conjunto de la atención individual y grupal de la entidad.

Pusimos en marcha este proyecto grupal en 2014 con el objetivo de ofrecer nuevas herramientas a las mujeres que han vivido violencias machistas, espacios de sensibilización más colaborativos, capacitación para cuidar de sí mismas a la hora de afrontar las violencia, el estigma y la infección por VIH, fomentando medidas y actitudes encaradas a la prevención positiva.

Esta actividad tiene en cuenta que las múltiples interacciones entre el VIH y las violencias machistas están ligadas con los imperativos de género para las mujeres. Algunos estudios



revelan un aumento de situaciones de violencias en las mujeres que viven con el VIH, entre otras cosas, asociado al hecho de estar infectadas; compartir su situación puede suponer un alto riesgo de vivir violencias, abandono y discriminación por parte de sus parejas, familias y red social en general. El estigma y la discriminación son también otras formas de violencia estructural que afectan a las mujeres que viven con el VIH, no exentas de un sesgo de género que acentúa sus efectos. Por otro lado, las violencias machistas son un factor muy importante en la vulnerabilidad de las mujeres a infectarse por el VIH.

De las sesiones, el trabajo con límites, la vivencia de la relación entre iguales y la confianza en la entidad y la profesional a cargo del taller han sido los principales motores de la participación y de las mejoras y transformaciones vividas, de manera integrada entre diferentes ámbitos (emocional, cognitivo, relacional, corporal). A la vez que este es un resultado importante y alentador, dada la situación inicial de las participantes, y la existencia reconocida de dificultades para hacer llegar acciones reparadoras, transformadoras y terapéuticas a muchas mujeres, por el aislamiento social y la insuficiente visibilidad de estos ámbitos en las acciones dirigidas tanto al VIH como las violencias machistas, se han dado factores que nos y me han generado dudas y señalado limitaciones.

Desde los feminismos y la perspectiva de género, las teorías e investigaciones sobre trauma y/o resiliencia y también las reflexiones sobre el poder y sus mecanismos nos traen a situar como premisa fundamental para la intervención con víctimas de violencia machista en cualquier de sus formas, y especialmente la violencia sexual, situar las mujeres como sujetos de la intervención. Esta premisa facilita un lugar de cuidado y seguridad, a la vez que nos pone ante retos y riesgos que vale la pena abordar.

Compartiré algunos aspectos que se me han planteado he necesitado revisar a lo largo del proyecto, poniendo más énfasis en la vertiente vivencial que en los marcos teóricos, aunque para muchas y algunos de nosotras son aspectos ligados.

Sobre la relación agresiones sexuales y trauma psicológico. Desde mi trayectoria como mujer y desde la mirada feminista, uno de los conceptos de la psicología con el que me he ido sintiendo incómoda ha sido el de trauma. A menudo este concepto me ha llevado a sentirme pequeña, desvalida, a menudo muy enfadada, he sentido rechazo y amenaza, y la verdad es que durante años simplemente lo dejé de lado. Me sirvió compartir con compañeras sobre la fuerte carga misógina-machista que acompaña el desarrollo de la psicología y el conjunto de “ciencias de la salud y humanistas”, experimentar otras maneras de mirar y posicionarnos en el mundo. Coincidiendo con el diseño y desarrollo de estos talleres, me ha servido volver a mirar este concepto, desde un lugar de mayor seguridad y con la curiosidad renovada. El posicionamiento ha sido no mirar ni intervenir desde el continuo trauma-agresiones sexuales, sin des-conocer al mismo tiempo que muchas vivencias de agresiones se pueden considerar traumáticas. ¿En qué



sentido, traumáticas? Son experiencias que han dado lugar a creencias, emociones, sensaciones, tendencias de acción asociadas a sufrimiento y actitudes poco cuidadosas que tienden a darse de forma espontánea y con sensación de carencia de control con las propias conductas.

Sobre los modelos de abordaje y el uso de herramientas terapéuticas. Tenemos al alcance diferentes abordajes del trauma, principalmente desde la atención a la salud mental, una importante combinación de herramientas para trabajos vivenciales, algunas más centradas nos experimentos corporales, otras centradas en la relación terapéutica, creación y procesos artísticos, y evidentemente con el recurso a medicamentos en diferentes usos, como complemento y en algunos casos alternativa a la palabra y el trabajo más cognitivo. Esta diversidad nos enriquece y ayuda a avanzar, teniendo como premisa que el trabajo siempre tendrá que comportar transformaciones cognitivas orientadas a mejorar el cuidado de una misma y reducir el sufrimiento.

Sobre la propia presencia y proceso personal de cambio. Se presentan a menudo experiencias, creencias y tendencias personales que influyen a cada momento en nuestros posicionamientos y toma de decisiones. Dar espacio en el trabajo terapéutico a las vivencias y creencias relacionadas con la culpa y la vergüenza, o la rabia y el enfado, o el colapso, o la huida, nos puede resultar a menudo necesario, atractivo, amenazador. Estar presentes desde la seguridad, como expertas y como mujeres, nos permite la curiosidad, estar abiertas a nuevas experiencias, y nos abre la oportunidad a darnos cuenta cuando aquello en lo que estamos se vuelve vibrante. Esto tiene que ver también con nuestro lugar en el mundo en constante cambio, con nuestras condiciones de vida y de trabajo en sentido amplio.

En el momento de presentar esta ponencia, quisiera transmitir principalmente como la construcción, el mantenimiento continuado y el re-conocimiento del espacio terapéutico como espacio seguro es la tarea principal que va a sostener los procesos de transformación, y lo que va a permitir un cambio integrado en las diferentes dimensiones de la experiencia a la vez corporal y cognitiva. Y como esto pasa por la profunda convicción sobre el protagonismo de cada mujer en su propio proceso, orientarnos hacia la reparación reconociendo a la vez derechos y daños, validar los conocimientos que vamos generando, y estar enredadas.

El debate que hoy podemos tener es una gran oportunidad, me alegro de compartirlo con vosotras.